

Velarde. Este, está poniendo fin á sus días en pedazos. ¿Porqué la Municipalidad no toma una medida para reformarlo y que se destine para casa de enseñanza una parte, evitando á todos los niños y niñas de esos retiros de la plaza nueva el caminar más de mil varas, para ir á los planteles de enseñanza? Muy útil sería aún cuando se haga para otra cosa, así se le daría trabajo á tantos obreros sin trabajo y se economizaría una fuerte suma que costó dicho lugar. Al paso que vá, no será ni "chicha ni limonada."

Otro de los asuntos de trascendencia es la basura.

Existe un impuesto por acarreo de basura, el que sólo es ventajoso en una capital y no en una ciudad como la nuestra donde habemos sólo cuatro gatos. Con ese impuesto, lo único que se hace es favorecer determinada persona, productos aún todavía de esta gloriosa administración. Sólo en el cerebro de un tonto pudo haber el obligar 25 céntimos de impuesto mensual para sólo favorecer unos cuantos. ¿Qué ha resultado? Que las personas que depositan la basura, pagan, y las que pagan á esas sí se les recoge. ¡Oh mundo de las ingratitudes! Si no pudiéndose pagar sólo los derechos de alumbrado y agua, ¿ahora con uno más?

La Municipalidad debe comprender que estas cosas están buenas para centros de mucha reunión pero no para Heredia adonde no hay esto y sí se necesita el abono. Estudiemos con serenidad estas cosas y entonces habréis elevado vuestro nombre á las alturas, como buenos y trabajadores republicanos y como consecuentes municipales. No dudamos obtener un algo si es que se quiere ver á Heredia de otro modo y no en el de hoy el cual es tristísimo.

San José, 17 de febrero de 1910.

BELISARIO GUTIÉRREZ.

Continuará

Filantropía Profesional

El Doctor Barrionuevo no atiende los enfermos pobres

En diferentes ocasiones he oído quejas contra el Dr. Barrionuevo, Médico del Pueblo, por HABERSE NEGADO Á ATENDER Á ENFERMOS POBRES y hoy tengo que lanzar á la faz del público una irregularidad cometida por él.

Este señor médico NO HA QUERIDO IR Á ASISTIR Á UNA POBRE SEÑORA que víctima de un agudo dolor que casi le causa la muerte reclamaba su presen-

cia y, apesar de haberle mandado á llamar dos veces, se ha negado rotundamente, alegando que llevaran á la enferma al Hospital, pues sólo ahí tenía obligación de atenderla. ¿Es eso cumplir con su deber profesional? Nó y mil veces nó.

Si el Dr. Barrionuevo no quiere tener las molestias que le ocasiona su profesión lo que debe hacer es renunciarla y entonces nadie se podrá quejar, pero mientras sea Médico del Pueblo ya sabe que debe cumplir con los deberes que le impone su profesión y el no escaso sueldo que debe de la honorable Municipalidad.

Sírvanse los señores municipales tomar nota de estas incorrecciones para evitar que se repitan.

FRANCISCO ALVARADO

Paliquerías

«Usted no es Pérez, ni toca ni compone»—me decía no ha mucho un amigo sincero de esos cuya ingrata permanencia contubernial cuesta un fuerte desembolso — y á fuer, que tenía razón en parte, y le sobra á para repartir á otros tantos desheredados de la naturaleza, para desempeñar en estos pícaros andurriales de la vida, el nunca bien ponderado papel de protagonista en el drama tragi-cómico de las sociedades.

Que no soy Pérez, lo puede manifestar mi apollada fé de bautismo; pero que no toco ni compongo es una ofensa que la someto al tribunal de la *Opinión Pública*, siempre que á ella no la vende una pasión como pasa en la generalidad de los casos y me condena á reo de la ineptitud.

Comprendo, y no me aparto de la razón, que para ser un buen sátiro, digo mal, satírico; se requiere un don especial y gracia á paladas, privilegio del que no estamos dotados los que hemos venido al mundo en representación del vinagre y las hosquedades.

Pero pase.

No vayan á creer que nuestras delicadas y superficiales narices van á husmear los nauseabundos olores que una sociedad enferma exhale, ni que nuestras místicas manos cometan la imprudencia incalificable, inconsulta, de palpar ciertos extravagantes *admirículos de pelo y caucho* que muy campantes se pasean por las calles atentando contra las *flaquezas humanas* y trastornando el seso de los emperejilados tenorios que se *escarabajean por lo voluminoso*.

Dios me salve de semejante desliz y refrene mi parlachina costumbre de murmurar.

Que las salidas del templo dondeme reconcilio con el prójimo, no borren tan elocuentes manifestaciones de fraternidad para conducirme á la cocinero situación de solucionar la vida y milagros de mi vecino, ni de atentar con el paladeador puñal de la lengua contra la honrabilidad de una familia.

No se me ha impuesto militar sino verbalmente la obligación de escribir verdades punzantes, para lo cual me he revestido antes que de serenidad, de un torneado y lesionante bastón para repeler cualquier ataque, y de un valor artificial para aceptar *desafíos modernos*, de esos que principian en cualquier terreno baldío y finalizan caballerosamente en las marmóreas mesas del Hotel Imperial.

Y conste que no es mi pretensión imitar al que envidia los finos sentimientos del doctor Hernández.

Cultivo al arte y nada más.

PUNZAN T

Pensiones

Tuve oportunidad de ver una lujosa lista de personas, todas ellas poseedoras de un capital y que disfrutaban de una pensión, sin otro mérito que el de haber tenido á un familiar durante largo tiempo en un puesto público, al que si acaso llegaba dos horas diarias, era para dormir y como premio disfrutando de un sueldo crecidísimo del que bien pudo ahorrar para atender á sus necesidades en la ancianidad. En cambio, otros que teniendo perfectísimo derecho presentan una solicitud de este género, se les hace esperar largo tiempo obligándolos á presentarse al despacho de uno de esos farsantes, siendo recibidos con la grosería que les caracteriza.

Como ejemplo tenemos á los soldados del 56 á quienes debiera dárseles inmediatamente que la solicitan como lo hacen con la clase privilegiada.

Para \$ 15 00 que es cuanto se les da, ponerles tantos obstáculos, exigirles atestados, los que tardan mucho en conseguir porque hasta eso se les quiere negar. ¡No! dejen á los pobres olfatear el hueso, ya que otros se llevan la posta.

Ahora creo justísimo que para darles con la izquierda lo que ayer se les arrebató con la derecha, no se les debe hacer esperar cada último de mes frente á una oficina, hasta que al jefe le de la gana sin preocuparse ni por un momento de las necesidades porque aquellos desgraciados atravie-